

EL DESAFÍO DE SOSTENER LA MEMORIA POPULAR

Por **Denise Elphick**

Directora ejecutiva Museo Violeta Parra.



Cuando Violeta Parra conoció a Panchita Martínez, ella tenía 106 años. En el libro “Cantos Folklóricos Chilenos” la describe “ciega y medio tullida”, aunque todavía capaz de animar fiestas familiares con sus canciones. Hay algo conmovedor en esa imagen: una mujer de más de un siglo sosteniendo, a través del canto, una parte de la memoria de Chile.

Panchita fue una de las cantoras que Violeta investigó junto al musicólogo Gastón Soublette, al fotógrafo Sergio Larraín y al cineasta Sergio Bravo, recorriendo el campo chileno con una grabadora y la convicción de que había saberes y tradiciones que debían registrarse antes de desaparecer.

Ese libro fue fundamental para construir la nueva curatoría del recientemente reabierto Museo Violeta Parra. Allí aparece la raíz desde donde Violeta compuso, se inspiró: un patrimonio inmaterial que crece a través de la transmisión oral y las fiestas campesinas.

Por eso, dedicar una sala del museo al canto a lo poeta no fue una decisión decorativa. Este año, Chile impulsa su postulación como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad ante Unesco, reconociendo en esta tradición una de las expresiones más únicas de nuestra cultura popular. Detrás de ese esfuerzo hay cultores, investigadores y comunidades que entienden que estas tradiciones no sobreviven solas. Necesitan ser transmitidas.

Por eso resulta fundamental que un museo ubicado en la entrada al circuito cultural de Santiago abra espacio a estas expresiones. Porque también ahí, en medio de la ciudad, debe existir un lugar para la poesía popular y para las memorias que siguen construyendo nuestra identidad.

En este Día del Patrimonio que se aproxima, queremos hacer una invitación abierta a recorrer estas historias, descubrir las fotografías de Larraín y reencontrarnos con las tradiciones que Violeta Parra recopiló. Porque los museos no sólo resguardan colecciones: también cuidan memorias y saberes populares. Y protegerlos requiere voluntad, compromiso y financiamiento sostenido, para que estas tradiciones puedan seguir vivas en las próximas generaciones.